

El día que me robaron la vida

-Corre. Abre los ojos y corre. No te lo pienses más. Escápate de esta vida.

Sin pensarlo me levanté...

Sonó la alarma. Supuestamente hoy es el día más feliz de mi vida, pero verdaderamente, va a ser el peor. Anoche no fue muy mal. No me dolió tanto como otras veces me ha dolido. Será que hoy es un día muy importante para nosotros? ¿Cómo voy a cubrir todos estos moretones hoy? Tengo dos horas para prepararme para entregar cualquier tipo de libertad y derecho que tenía antes.

¿Cómo pueden estar contento con esto y evitar mi opinión y mis derechos por completo? ¿Cómo puede esto ser humano? ¿Cómo puede alguien con un corazón considerar esto humano? Para mí, Satán vive dentro de ellos. No me merezco esto.

Son miembros de mi familia y mis amigos. Se supone que se preocupan por mí, pero está claro que no.

Me vistieron como si fuera una muñeca. Me hicieron usar un vestido blanco y me dijeron que simboliza mi virginidad. Pero todos sabemos la verdad. No soy virgen. Intentaron ponerme un velo; pero solo me trajeron recuerdos de cuando solía ahogarme con una bolsa de plástico. Me lo quise quitar, pero me ignoraron por completo. A lo largo de todo el día recordaría el trauma que me hizo atravesar a una edad tan pequeña.

Es hora. Me prohíben el derecho a elegir. Esto no es justo. No es así como debería ser. Merezco ser escuchada.

El pasillo parece interminable. Todos se levantan cuando me ven andando. Mi padre agarra mi brazo con fuerza, como si estuviera esposada, como si estuviera insinuando que no tenía otro remedio y ya no podía mirar hacia atrás. Ando hacia el altar, levanto la cabeza y allí lo veo, el diablo disfrazado, ¿cómo puede ser tan cruel?

Mientras camino por el pasillo, reconozco a mi familia y mis amigos, pero todos parecen desconocidos ahora. Todos parecen estar tan felices de que una joven de 14 años de edad sea entregada a un extraño en matrimonio. ¿Dónde está mi elección? ¿Dónde están mis derechos? ¿Porque soy mujer, no tengo ninguno?

Levanto la cabeza y levanto la vista una vez más a medida que me acerco. Me quedé paralizada pensando en lo que mis padres me están obligando a hacer.

Mordiéndome la lengua dije que sí. Él se inclina para el primer beso como una pareja casada. Sentí como si estuviera besando mil espinas. Él agarra mi brazo, lo envuelve alrededor de él y me lleva a la puerta de la iglesia. Las lágrimas comienzan a caer en mi cara y todos siguen, pero la única diferencia era que ellos estaban llorando lágrimas de felicidad y yo estaba llorando lágrimas de arrepentimiento, tristeza y soledad.

Está hecho. Ahora soy propiedad de un hombre que dobla mi edad. Estoy aterrorizada. Estoy aterrorizada por el cielo nocturno, ya que es una señal para que salga el demonio en él. Duele. Duele tanto físicamente como mentalmente. No sé cuánto tiempo más podré soportar esto.

Hoy es el día que no puedo más. Es mi hora de irme, mi hora de ser libre entre las estrellas. Al menos allí tendré la libertad que me robaron aquí en la tierra.